

EL FENÓMENO DROGA EN LA POBLACIÓN ESCOLAR DE LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ: TIBÁS, 2000

Patricia Obando Solano
Mario Alberto Sáenz Rojas

RESUMEN

El presente estudio reúne datos sobre aptitudes y características vinculadas con el consumo de drogas en población de 5° y 6° grados de escuelas públicas ubicadas en el cantón de Tibás, San José.

Los hallazgos enfatizan un inicio temprano en el consumo, especialmente por parte de las mujeres, tanto para droga lícita como ilícita. Se identifican además diferencias importantes en cuanto al nivel de consumo por tipo de escuela (marginal y urbana), y se establecen como factores protectores el credo religioso y el conocimiento sobre drogas. Como factores de riesgo se determina la relación oferta-consumo y consumo en la familia.

ABSTRACT

This study introduces some of the attitudes and characteristics related to drug abuse among primary school children, aged 9 to 15 years. The sample was drawn from all public schools located in Tibás county in San José.

The results highlight an early age of onset for most of the drugs asked, especially for women. Significant differences in terms of drug use frequencies were found by school category (urban and suburban schools). Risk factors were determined by looking at the relationship between drug offer and drug abuse, and parental drug use. Protective factors such as religion and health information were relevant in this population.

A. INTRODUCCIÓN

El incremento en el consumo de drogas lícitas e ilícitas en Costa Rica ha sido favorecido por diversos factores, entre los cuales merecen citarse: un deterioro de grandes proporciones en la calidad de vida de los y las costarricenses que progresivamente sembró sus raíces a partir de la década de 1980, el aumento del tráfico de drogas que utiliza a

Costa Rica fundamentalmente como puente, la transculturación evidenciada en la práctica de asumir estilos de vida basados en el consumismo, procedentes principalmente de los países desarrollados, y el incremento en la afluencia turística (Obando y Sáenz, 2000).

Dado el hecho de que diversos estudios efectuados en el país (Bejarano, Amador y Vargas, 1994; Herrera y Valerio, 1977; Míguez, Bolaños y Alfaro, 1985), han determinado que, en

términos generales, el consumo de drogas en población inserta en el sistema educativo formal se inicia después de los 12 años de edad, se ha producido, en parte, una carencia de investigación sobre el consumo de sustancias psicoactivas en población infantil que cursa la enseñanza general básica.

De hecho, en Costa Rica se han efectuado investigaciones con población infantil, ubicada en comunidades urbanas pobres o en un centro de detención para menores infractores (Alfaro, Cerdas e Ibarra, 1992; Guzmán *et al.*, 1982; Míguez, 1983; Míguez, 1984), las cuales se han dedicado básicamente al estudio del consumo de sustancias inhalables (“thinner”, pegamento, gasolina, entre otras), destacándose que se trata de un sector poblacional del que existe poca información y sobre el cual debieran centrarse los programas de prevención.

De esta manera, en Costa Rica no se han realizado estudios estructurados dirigidos a determinar la magnitud del consumo de drogas lícitas o ilícitas en personas de edad escolar, a excepción de cuatro aproximaciones previas adscritas a este mismo proyecto (Limón, Guanacaste, Heredia y Puntarenas). Por otra parte, Obando, Bejarano y Ugalde (1998) y Obando y Sáenz (2000) han establecido proporciones de consumo relevantes en este tipo de población, así como edades tempranas de inicio en el consumo.

Debido a lo anterior, esta investigación pretende constituirse en un acercamiento epidemiológico con respecto al consumo de drogas y factores asociados con este en población escolar de la provincia de San José, específicamente el cantón de Tibás.

Territorialmente, Tibás es el cantón más pequeño de la provincia de San José (8,15 km²); sin embargo, relativamente es el más poblado, con una distribución para el año 2000 de 8913,37 habitantes por km². San José se encuentra localizada en una extensión de 4957,09 km² para una densidad poblacional en el año 2000 de 273,64 habitantes por km².

El presente estudio se propuso los siguientes objetivos:

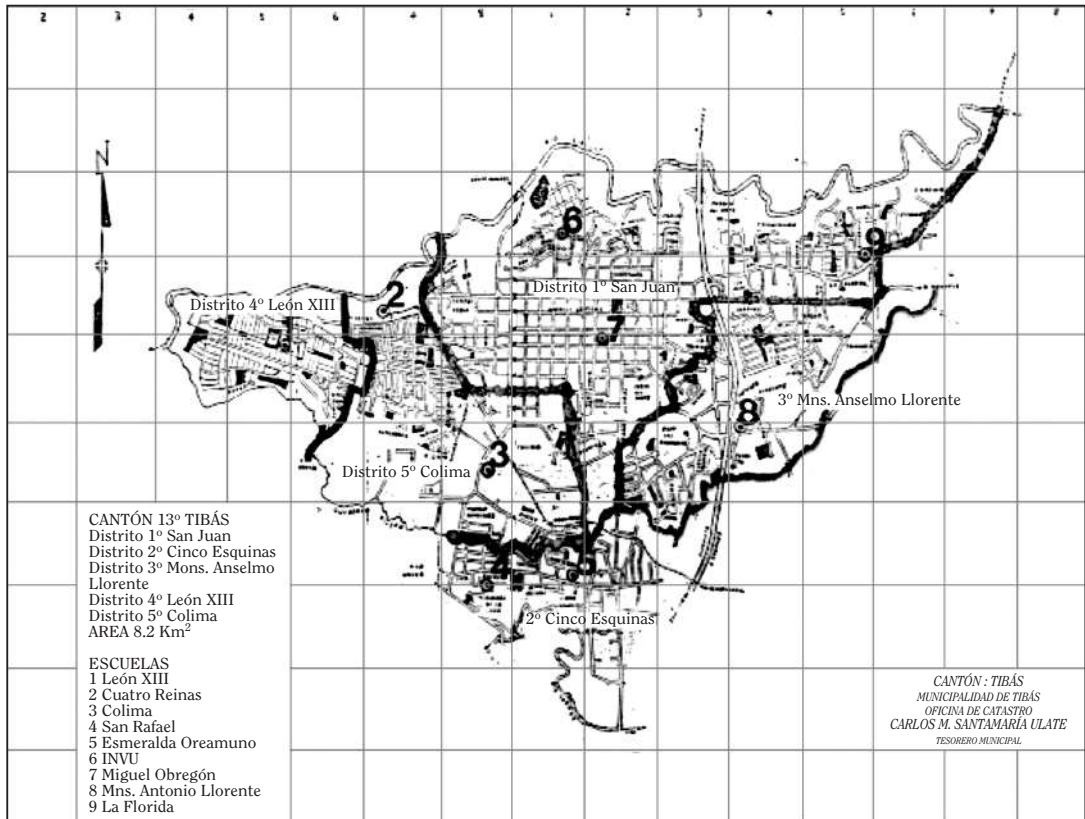
- a. establecer las características del consumo de sustancias psicoactivas y la percepción hacia estas, de los niños y las niñas de 5° y 6° grados de las nueve escuelas públicas del cantón de Tibás y
- b. determinar factores de riesgo y protectores asociados con el consumo de drogas en los niños y las niñas estudiados que favorezcan la formulación de estrategias preventivas dirigidas a ese sector.

B. MATERIAL Y MÉTODO

B.1. POBLACIÓN

En la presente investigación se encuestó a un total de 1635 menores que cursaban 5° y 6° grados, distribuidos en las nueve escuelas públicas del Cantón de Tibás (ver figura 1). Este ámbito geográfico fue seleccionado por tratarse del municipio con mayor densidad poblacional por kilómetro cuadrado de la provincia de San José y poseer importantes sectores, tanto en el área urbana de clase media como en los estratos marginados.

FIGURA 1
 MAPA DEL CANTÓN DE TIBÁS,
 SEGÚN UBICACIÓN DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS:
 AÑO 2000



Para efectos de la encuesta se utilizó una metodología censal, lo que implicó la aplicación del instrumento a los estudiantes presentes en el aula al momento de la recolección de los datos. Debido a lo anterior, no se requirió de ningún procedimiento convencional de muestreo.

- ✧ Información sociodemográfica general
- ✧ Percepción del ambiente del estudiante y de sí mismo
- ✧ Percepción de riesgo de consumo
- ✧ Consumo de drogas

B.2. INSTRUMENTO

Para la recolección de la información, se utilizó un cuestionario diseñado en el Proceso de Investigación del Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA), que se ha empleado en diversos proyectos desde el año 1997. El instrumento consta de 21 preguntas y explora cuatro áreas fundamentales, a saber:

Los cuestionarios fueron aplicados de manera auto-administrada por profesionales de la Dirección Nacional de Prevención de la Violencia y el Delito del Ministerio de Justicia y Gracia y del proceso de investigación del IAFA. Su tiempo promedio de aplicación fue de 20 minutos.

Con la finalidad de asegurar la confidencialidad de la información, se utilizó co-

mo estrategia que al finalizar cada estudiante depositara el cuestionario en un sobre común, de tal forma que no se pudiera identificar quién lo llenó.

B.3. CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS

En la tabla 1 se aprecian algunas características sociodemográficas de la población en estudio, tanto a nivel general como por sexo y tipo de escuela. Si bien más de la

mitad convive en una familia de estructura completa, resulta significativo que más de un tercio provenga de hogares uniparentales, donde la figura materna, de manera especial, ejerce el papel de jefa de hogar; de hecho en un 21,8% de los casos la manutención del hogar estaba a cargo exclusivamente de la madre, mientras que en este mismo sentido el padre alcanzó un 23,2%. Esta situación se hace más dramática en el caso de los varones y en el de la población que asiste a aquellas escuelas catalogadas como marginales

TABLA 1

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SEGÚN SEXO, TIPO DE ESCUELA Y TOTAL
noviembre, 2000
(valores porcentuales)

Variables	Sexo		Tipo de Escuela		Total
	Masculino	Femenino	Marginal*	Urbana**	
<i>SEXO</i>					
Masculino			46,8	53,0	50,8
Femenino			53,2	47,0	49,2
<i>EDAD</i>					
09 y 10	3,5	5,6	4,2	4,8	4,6
11 y 12	73,4	73,8	60,2	80,9	75,5
13 y 14	21,4	19,1	31,7	14,5	20,3
15 y 16	1,8	1,6	4,2	0,4	1,7
<i>ESCUELA</i>					
Miguel Obregón Lizano	32,4	33,5	---	51,1	32,9
Jesús Jiménez Zamora	10,5	8,1	---	14,4	9,3
U. P. José Rafael Araya Rojas	10,8	8,9	---	15,3	9,9
Esmeralda Oreamuno de J.	11,9	14,2	36,6	---	13,0
San Rafael	2,3	2,4	6,5	---	2,3
Rafael Vargas Quirós	3,3	4,1	10,3	---	3,7
U. P. Cuatro Reinas	7,6	6,1	---	10,7	6,9
Mons. Anselmo Llorente	5,9	5,1	---	8,5	5,5
León XIII	15,3	17,6	46,6	---	16,5
<i>GRADO</i>					
5°	52,9	51,2	50,4	53,0	52,1
6°	47,1	48,8	49,6	47,0	47,9
<i>GRUPO FAMILIAR</i>					
Sólo padre	1,6	0,7	0,9	1,3	1,2
Sólo madre	6,0	5,9	5,4	6,2	5,9
Padres y hermanos	52,3	56,4	50,6	56,6	54,3
Padre y hermanos	3,3	1,9	3,5	2,1	2,6
Madre y hermanos	29,3	27,2	32,3	26,2	28,3
Otros parientes	7,5	7,9	8,0	7,5	7,7

continúa en la siguiente página

viene de la página anterior

TABLA 1

Variables	Sexo		Tipo de Escuela		Total
	Masculino	Femenino	Marginal*	Urbana**	
<i>TENENCIA DE TRABAJO</i>					
Sí	5,5	1,5	4,5	2,4	3,5
No	94,5	98,5	95,5	97,1	96,5
<i>RELIGIÓN</i>					
Católica	65,8	65,0	55,6	70,6	65,4
Cristiana	21,1	19,2	25,9	16,9	20,1
Otra	9,2	12,4	10,6	11,1	10,9
Ninguna	3,9	3,4	7,9	1,4	3,7

Nota: * Abarca escuelas urbanas que reciben mayoritariamente población de comunidades con características de marginalización (Esmeralda Oreamuno, San Rafael, Rafael Vargas y León XIII).

** Abarca las restantes escuelas, de carácter urbano, cuya población no procede mayoritariamente de estratos marginados.

--- No se registró información.

Asimismo, a pesar de que el artículo 92 de la Ley N° 7739 (*Código de la Niñez y la Adolescencia*) establece la prohibición para las personas menores de 15 años de laborar, un 3,7% de los sujetos reportó trabajar por un pago, para un promedio de 4,44 horas diarias, desempeñándose el 83% de estos en el sector terciario. Lo anterior se evidenció de manera más marcada en la población masculina de escuelas marginales; esto se podría explicar, por una parte, como resultado del proceso de socialización diferencial por género, donde se le asigna el rol proveedor al varón y, por otra, debido a las carencias materiales y económicas que caracterizan a los sectores urbanos pobres.

Por último, resulta de sumo interés que la inmensa mayoría manifestó adherencia por algún credo religioso, dado que este elemento se ha determinado como un factor protector

con respecto al consumo de sustancias psicoactivas (Armstrong, s. f.).

En la tabla 2 se presenta el promedio de edad de la población en estudio, tanto a nivel general, como desagregada por sexo y tipo de escuela. A este respecto cabe destacar que el promedio de edad global se acerca bastante a los 12 años, límite inferior definido para el periodo de la adolescencia (Krauskopf, 1982); asimismo, no se aprecian diferencias significativas de acuerdo con el sexo, aunque sí se registra una distancia promedio de más de medio año entre los niños y las niñas de escuelas marginales y de escuelas urbanas, lo cual podría responder a un mayor nivel de reprobación de años escolares en los centros educativos ubicados en zonas marginadas, situación probablemente vinculada con las condiciones materiales de existencia en este tipo de comunidad.

TABLA 2

EDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS
EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SEGÚN SEXO, TIPO DE ESCUELA Y TOTAL
noviembre, 2000
(valores absolutos en años)

FEMENINO	MASCULINO	MARGINAL	URBANA	GLOBAL
11,8	11,9	12,2	11,7	11,9

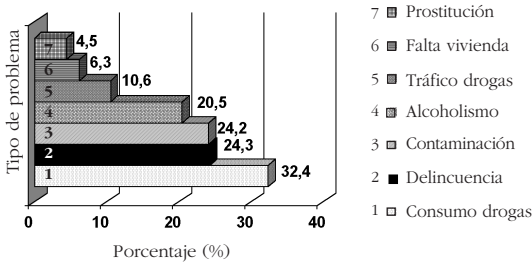
C. RESULTADOS

C.1. PERCEPCIONES

Con respecto al principal problema de su comunidad, los y las estudiantes en un 37,5% de los casos manifestó la no existencia de problemas. A pesar de ello, tal como se aprecia en la figura 2, el consumo de drogas ilícitas fue calificado en el primer lugar y el alcoholismo en el cuarto por el resto de la población. Aún más, la importancia del fenómeno droga como problema en la comunidad se demuestra al agrupar la percepción sobre el consumo de drogas ilegales y el tráfico de estas, en tanto polos opuestos y complementarios (demanda y oferta) de dicho fenómeno, alcanzando un 43%.

FIGURA 2

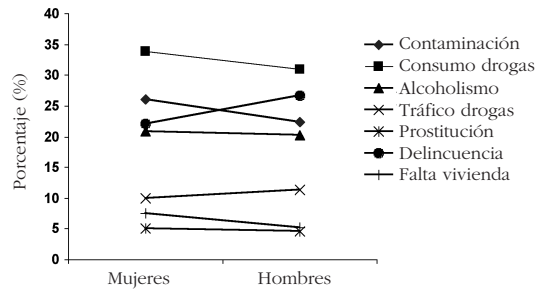
OPINIÓN DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SOBRE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE SU COMUNIDAD noviembre, 2000



En la figura 3 se puede apreciar como las mujeres consideran en mayor grado los problemas comunitarios, a excepción del tráfico de drogas y la delincuencia. En este sentido, cabe destacar que las mujeres dan prioridad a aquellas situaciones relacionadas más directamente con los vínculos primarios, lo cual necesariamente remite a los patrones de socialización diferenciales por sexo (Martín-Baró, 1999; Méndez, 1988).

FIGURA 3

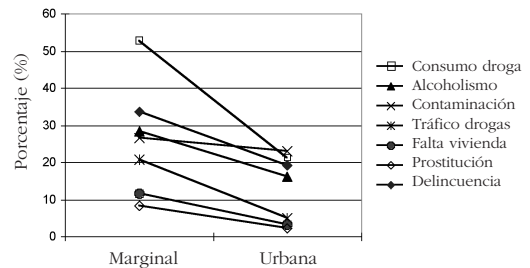
OPINIÓN DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SOBRE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE SU COMUNIDAD, SEGÚN SEXO noviembre, 2000



En este orden de cosas, los y las estudiantes procedentes de escuelas definidas como marginales calificaron de una manera más dramática todos los problemas de su comunidad, lo cual está asociado, obviamente, con las condiciones materiales de existencia propias de estas comunidades.

FIGURA 4

OPINIÓN DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SOBRE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE SU COMUNIDAD, SEGÚN TIPO DE ESCUELA noviembre, 2000



En cuanto a los patrones de identificación, tan importantes en este período de la vida, llama la atención que mientras un 39,5% señaló desear parecerse a alguien de su familia, un 32,3% lo expresó en relación con algu-

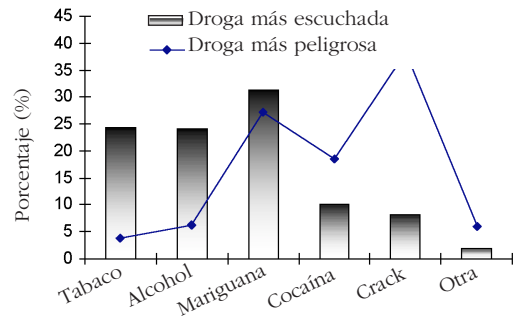
na persona famosa de otro país; sin embargo, comparativamente los varones seleccionaron en mayor grado el parecerse a alguien de su familia (43,1% contra 35,9% de las mujeres) y las mujeres lo hicieron con respecto a parecerse a alguna persona famosa de otro país (36% contra 28,6% de los varones).

Estos últimos datos resultan preocupantes y deben llamar a cuestionarse sobre la transculturación y alienación de ciertos modelos de comportamiento propios de figuras famosas, circunscritas fundamentalmente al mundo de los espectáculos, así como las implicaciones de este proceso en el desarrollo socioemocional de niños, niñas y adolescentes. Lo anterior se refleja en el hecho que un 34,9% haya mencionado como actividad preferida en tiempo libre ver televisión o escuchar radio, contra un 22% que optó por practicar algún deporte y un 4,4% que señaló la lectura. Al desagregar esta variable por sexo, se encuentra que ver televisión y oír radio fue una actividad preferida por un 23% de los varones contra un 43,1% de las mujeres; mientras tanto, los varones optaron por practicar un deporte en un 33,7% de los casos y por leer en un 1,6%, y las mujeres lo hicieron en un 10,3% y un 7,1% respectivamente.

Más de tres cuartas partes de los y las estudiantes indicaron escuchar mucho de las drogas. La figura 5 muestra un hecho significativamente relevante y es la disonancia existente entre la percepción de la droga de la que más se ha escuchado hablar y la que se considera más peligrosa, donde resulta evidente la disparidad entre drogas lícitas e ilícitas, lo cual se manifiesta de manera muy similar en la población general (Bejarano, Carvajal y San Lee, 1996).

FIGURA 5

COMPARACIÓN DE LA OPINIÓN DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, EN TORNO A LA DROGA DE LA QUE MÁS SE HA ESCUCHADO Y LA QUE SE CONSIDERA MÁS PELIGROSA
noviembre, 2000



Esta situación no sólo apunta a la asociación cognitiva entre ilícito y “malo” y a la posibilidad de conocimientos erróneos, sino también al papel alarmista y distorsionante que en múltiples ocasiones juegan los medios masivos de difusión (Del Olmo, 1988); de hecho, según Bejarano, Carvajal y San Lee (1996), el 72,2% de la muestra estudiada en la Encuesta nacional sobre consumo de drogas de 1995 obtenía la información acerca de las drogas por dichos medios.

La tabla 3 presenta información referente a la gráfica anterior desagregada por sexo y por tipo de escuela. Llama la atención que las mujeres refieren, en comparación con los varones, haber escuchado más sobre drogas legales y menos sobre las ilegales.

TABLA 3

COMPARACIÓN DE LA OPINIÓN DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, EN TORNO A LA DROGA DE LA QUE MÁS SE HA ESCUCHADO Y LA QUE SE CONSIDERA MÁS PELIGROSA, POR TIPO DE DROGA, SEGÚN SEXO Y TIPO DE ESCUELA

noviembre, 2000
(valores porcentuales)

DROGA	SEXO				TIPO DE ESCUELA			
	MASCULINO		FEMENINO		MARGINAL		URBANA	
	+E	+P	+E	+P	+E	+P	+E	+P
Alcohol	21,5	6,1	26,8	6,4	22,5	7,0	24,9	5,8
Tabaco	23,7	4,4	25,0	3,2	20,9	5,8	26,2	2,7
Cocaína	10,6	20,2	9,6	16,5	10,4	21,6	10,1	16,8
“Crack”	8,8	34,6	7,5	42,1	13,5	33,3	5,2	41,0
Mariguana	33,5	28,8	29,2	25,9	31,1	26,4	31,4	37,9
Otra	1,9	5,9	1,9	5,9	1,6	5,9	2,2	5,8

Nota: + E: Más escuchada.
+ P: Más peligrosa.

C.2. FACTORES ASOCIADOS

El nivel de consumo en miembros de la familia se puede apreciar en la tabla 4. En este sentido, merece especial mención la ingesta excesiva de alcohol, pues se trata de patrones de consumo problemáticos que, generalmente, van acompañados no sólo de trastornos de carácter fisiológico, sino también de alteraciones significativas en la vida social, laboral y familiar (American Psychiatric Association, 1997); lo que necesaria-

mente repercute en la estructuración de vínculos afectivos inadecuados que regularán la constitución de los procesos psicológicos en el niño y la niña, y que, a la vez, asumen un rol de figura de identificación. Si bien no es significativo, un porcentaje alto de los niños y las niñas que han consumido alcohol (81,4%), reportan tener padres que presentan consumo excesivo de esta sustancia. (Véase tabla 4). Tal situación asume mayor dramatismo al comparar a la población estudiada por tipo de escuela (Véase tabla 5).

TABLA 4

CONSUMO DE SUSTANCIAS EN FAMILIARES DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, POR RELACIÓN DE PARENTESCO, SEGÚN TIPO DE DROGA CONSUMIDA

noviembre, 2000
(valores porcentuales)

FAMILIAR	EXCESO DE ALCOHOL	DROGAS ILEGALES
Padre	9,8	0,5
Madre	1,9	0,2
Hermanos, hermanas	2,3	0,8
Otro pariente	20,9	4,9

TABLA 5

CONSUMO DE SUSTANCIAS EN FAMILIARES DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, POR RELACIÓN DE PARENTESCO, SEGÚN TIPO DE DROGA CONSUMIDA Y TIPO DE ESCUELA
noviembre, 2000
(valores porcentuales)

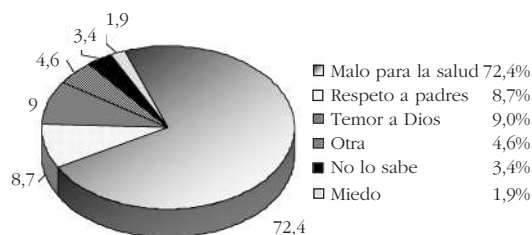
FAMILIAR	EXCESO DE ALCOHOL		DROGAS ILEGALES	
	MARGINAL	URBANA	MARGINAL	URBANA
Padre	11,9	8,7	1,2	0,1
Madre	2,8	1,4	0,2	0,2
Hermanos, hermanas	3,6	1,5	1,4	0,5
Otro pariente	19,8	21,5	6,7	3,9

Por otra parte, un 20,9% reportó haber tenido la experiencia de que le ofrecieran drogas. De este, un 47% ha recibido oferta en algún contexto hogareño (su casa, la de un familiar o la de amigos); y a un 12,1% le sucedió en espacios de control comunitario (escuela y parque). Aunado a ello, a dos terceras partes (66,9%) se le ofreció la droga en ámbitos que escapaban al control de la propia familia o la cercana (casa de amigos, calle, escuela y parque). Estos datos remiten a plantearse la importancia de la familia como estructura de control social que establezca límites claros, coherentes y flexibles, así como patrones de comunicación asertiva que refuercen la autoestima, la confianza y el respeto.

Finalmente, en la figura 6 se aprecia la razón principal que aducen los y las estudiantes para no consumir drogas, resaltándose la categoría referente al daño causado a la salud, lo cual se verificó como un factor protector en esta población ($p < 0.000$), y apunta a la necesidad de reforzar campañas preventivas que se nutran de contenidos informativos/formativos verídicos, desprovistos de discursos intimidantes. La religión también se manifestó como un factor importante en la protección contra el consumo de drogas en estos niños y niñas ($p < 0.000$).

FIGURA 6

RAZÓN PRINCIPAL PARA NO CONSUMIR DROGAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS
noviembre, 2000
(valores porcentuales)



C.3. CONSUMO

Los niveles de consumo de sustancias en la población estudiada (véase tabla 6) pueden considerarse preocupantes, sobre todo si se toma en cuenta que la legislación costarricense prohíbe el expendio de productos derivados del tabaco y bebidas alcohólicas a personas menores de 18 años¹, aunado a que el promedio de edad de esta población es inferior a los 12 años; esto podría significar que dichos productos están siendo suministrados por comerciantes irresponsables, o por

1. Ley N° 7501 de 5 de mayo de 1995 (artículo 4) y Ley N° 7633 de 21 de octubre de 1996 (artículo 1).

TABLA 6

OFERTA Y CONSUMO DE SUSTANCIAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS
EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, POR DROGA,
SEGÚN CATEGORÍA DE OFRECIMIENTO Y TIPO DE PREVALENCIA
noviembre, 2000
(valores porcentuales)

DROGAS	LE HAN OFRECIDO	PREVALENCIA DE VIDA	PREVALENCIA DE ÚLTIMO AÑO	PREVALENCIA DE ÚLTIMO MES
Alcohol	7,8	12,1	7,1	5,4
Tabaco	15,8	14,3	7,4	5,5
Cocaína	1,7	0,3	0,2	0,1
“Crack”	1,5	0,3	0,1	0,1
Mariguana	4,5	1,4	0,9	0,8

otras personas adultas, quizás para obtener algún beneficio de esta actividad. El consumo reportado concuerda con el hallado en otras investigaciones; sin embargo, es interesante que, contrario a lo que sucede con la población nacional (Bejarano, Carvajal y San Lee, 1996), los niveles de consumo de tabaco fueron mayores en comparación con el consumo de bebidas alcohólicas.

Con respecto a la oferta de drogas, llama la atención que esta situación la reportaron los varones un 5% más que las mujeres (23,4% contra 18,4% respectivamente). Al considerar el consumo por sexo (véase tabla 7) se aprecian proporciones de consumo similares; no obstante, deben resaltarse, por un lado, la mayor proporción de consumo en vida de cocaína y, por otro, los mayores nive-

TABLA 7

CONSUMO DE SUSTANCIAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS
DEL CANTÓN DE TIBÁS, POR DROGA, SEGÚN TIPO DE PREVALENCIA Y SEXO
noviembre, 2000
(valores porcentuales)

DROGAS	PREVALENCIA DE VIDA		PREVALENCIA DE ÚLTIMO AÑO		PREVALENCIA DE ÚLTIMO MES	
	MASC.	FEM.	MASC.	FEM.	MASC.	FEM.
Alcohol	13,3	10,9	8,0	6,1	5,6	5,1
Tabaco	15,6	12,9	7,2	7,6	5,1	5,9
Cocaína	0,1	0,5	—	0,1	—	0,1
“Crack”	0,4	0,2	0,1	—	0,1	—
Mariguana	1,5	1,4	1,0	0,7	0,9	0,7

Nota: — No se registró información.

les de consumo reciente y activo de tabaco, por parte de las mujeres en ambos casos, sobre todo por las implicaciones que desde el ámbito de la salud pública podría acarrear en un futuro para este sector poblacional. Sin embargo, hay un mayor consumo de alcohol en varones que en mujeres ($p < 0.000$).

En cuanto al consumo según tipo de escuela, la tabla 8 evidencia en las escuelas marginales mayores niveles de consumo en vida, año y mes para el tabaco, la cocaína y la marihuana. Al comparar las proporciones de consumo de drogas ilegales en este tipo de escuelas con las establecidas para la población general en 1995 (Bejarano, Carvajal y San Lee, 1996) se observan cifras muy cercanas, lo cual debe llamar a la preocupación de las autoridades educativas y sanitarias, pues estaría indicando que la población infantil escolarizada está en una condición de alto riesgo. Sin embargo, con respecto a una investigación anterior en escuelas urbano-marginales de Heredia (Obando y Sáenz, 2000) los resultados obtenidos en el presente estudio reflejan niveles de consumo inferiores, a excepción del caso de la marihuana. No obstante, se mantiene un patrón en cuanto a la relación significativa ($p < 0.000$) que existe entre oferta y consumo en los niños y las niñas; en este sentido, la

ha consumido, un 54% de los y las estudiantes a quienes se les ha ofrecido la droga. (Véase tabla 8).

Igualmente se determinó un mayor consumo en los y las estudiantes de sexto grado, quienes registraron un 27,5% contra un 12% de quienes cursaban el quinto grado. Esta diferencia alcanzó significancia estadística a $p < 0.000$.

Por otra parte, la edad de inicio para cada droga se presenta en la figura 7 y, como allí se comprueba, consiste en edades bastante bajas por la naturaleza de la población estudiada, recuérdese que el promedio de edad global es de 11,88 años. Con respecto a las drogas legales se sigue el patrón de consumo esperable, en cuanto primero se fuma tabaco y luego se ingiere alcohol. Merece destacarse en este plano lo acontecido con el “crack”, pues su edad promedio de primer consumo es considerablemente inferior a la de la cocaína y la marihuana, situación que permite suponer que estas personas se inician directamente en el consumo del “crack”, sin pasar por drogas menos “duras”; lo anterior también ha sido referido en otros estudios con población en estado de vulnerabilidad o riesgo social (Bejarano, Sáenz y Ugalde, 1997), aunque también

TABLA 8

CONSUMO DE SUSTANCIAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADOS EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, POR DROGA, SEGÚN TIPO DE PREVALENCIA Y TIPO DE ESCUELA
noviembre, 2000
(valores porcentuales)

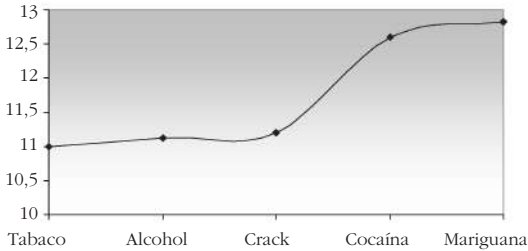
DROGAS	PREVALENCIA DE VIDA		PREVALENCIA DE ÚLTIMO AÑO		PREVALENCIA DE ÚLTIMO MES	
	MARGINAL	URBANA	MARGINAL	URBANA	MARGINAL	URBANA
Alcohol	11,7	12,3	5,0	5,6	2,2	2,3
Tabaco	16,0	13,3	7,1	4,6	2,6	1,7
Cocaína	0,7	0,1	0,2	—	0,2	—
“Crack”	0,3	0,3	0,2	—	—	—
Marihuana	2,6	0,8	1,4	0,5	0,5	0,4

Nota: — No se registró información.

debe considerarse que se trata de muy pocos casos.

FIGURA 7

EDAD PROMEDIO DE PRIMER CONSUMO DE DROGAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE

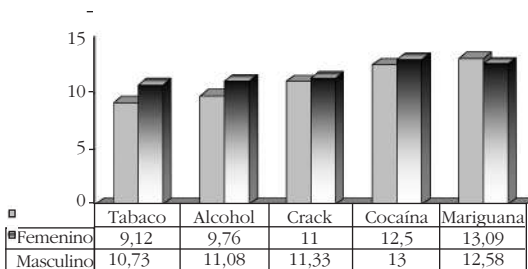


TIBÁS, SEGÚN TIPO DE DROGA
noviembre, 2000

Aunado a lo anterior, resulta de suma preocupación epidemiológica que las mujeres se están iniciando a una edad más temprana en el consumo; tal como se puede observar en la figura 8, esto sucede en el caso de todas las drogas a excepción de la marihuana. A este respecto, en otros trabajos (Bejarano, San Lee y Carvajal, 1999; Obando y Sáenz, 2000; Sáenz, 1997) se ha planteado la vinculación entre el consumo de sustancias en la mujer y la experiencia de ser víctima de diversas formas de violencia intrafamiliar.

FIGURA 8

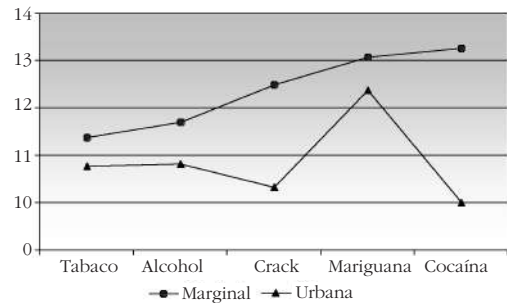
EDAD PROMEDIO DE PRIMER CONSUMO DE DROGAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SEGÚN TIPO DE DROGA Y SEXO
noviembre, 2000



Otro elemento interesante para el caso de todas las drogas es que, contrario a lo esperado, los y las estudiantes que han consumido y cursan en las escuelas designadas como marginales, registran edades promedio más tardías de primer consumo que la población procedente de escuelas de carácter urbano (véase Figura 9). Esta situación no sólo refleja un inicio más temprano en el consumo de dicha población (escuelas urbanas), sino que, además, pone de relieve el riesgo a que está sujeta a menor edad y, a la vez, remite nuevamente a la necesidad de revisar el papel de control social que está jugando el grupo familiar en estos sectores de población.

FIGURA 9

EDAD PROMEDIO DE PRIMER CONSUMO DE DROGAS DE LA POBLACIÓN DE 5° Y 6° GRADO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS DEL CANTÓN DE TIBÁS, SEGÚN TIPO DE DROGA Y DE ESCUELA
noviembre, 2000



DISCUSIÓN

Contrario a las expectativas de los investigadores y de los patrones observados en otras investigaciones, uno de los elementos que ha sobresalido en este estudio ha sido el inicio tardío en el consumo de drogas por parte de la población marginal comparada con la población urbana, así como el aumento de consumo de alcohol por parte de esta última. Las comunidades marginales se caracterizan por una problemática social compleja en donde resaltan los problemas

económicos, de desintegración familiar y de adaptación del niño y la niña a un ambiente hostil, aspectos que promueven un deterioro del desarrollo psicosocial, facilitando así el consumo de drogas. Congruente con este fenómeno, se observa una mayor conciencia de la problemática del consumo de drogas ilícitas, tráfico de drogas y alcoholismo en las comunidades marginales, el cual triplica a las escuelas urbanas.

Se podría establecer que las comunidades marginales han desarrollado una percepción más sensible y una mayor conciencia con respecto a los problemas relacionados con el consumo de drogas, por ser comunidades tan vulnerables, retardando el inicio temprano de consumo en población infantil.

A nivel global, se evidencia de nuevo la incongruencia en cuanto que, son las drogas legales (tabaco y alcohol) las consideradas menos peligrosas, no obstante el alcoholismo es percibido como el cuarto problema en importancia de la comunidad. Su peligrosidad pierde valor al ser comparada con las drogas ilegales, a pesar del alto consumo de alcohol, tanto en escolares como en sus respectivas familias. Al respecto, es evidente el gran impacto que tienen los medios de difusión de masas en la formación de estereotipos y la tergiversación de información científica; así pues:

“los estereotipos sirven para organizar y dar sentido al discurso en términos de los intereses de las ideologías dominantes; por ello, en el caso de las drogas se oculta lo político y económico, disolviéndolo en lo psiquiátrico e individual” (Del Olmo, 1988:7).

En este sentido, aún cuando no exista una significancia estadística, la relación entre el consumo de alcohol en niños y niñas y el consumo excesivo de alcohol en sus parientes manifiesta una tendencia a aumentar. Lo anterior devela la necesidad de desarrollar un control familiar estricto, con bases firmes de comunicación por parte del grupo nuclear en el cual convive el niño. Es importante re-

saltar que la población se caracteriza cada vez más por grupos uniparentales de convivencia familiar, con una inclinación importante hacia la mujer como jefa de familia. La modificación de la estructura familiar en este nivel conlleva muchas veces a consecuencias progresivas de deterioro del control social y supervisión hacia los niños y las niñas, así como de patrones de comportamiento.

Es preocupante el impacto de la oferta de droga sobre el consumo real entre la población estudiada, ya que todos y todas a quienes les ha sido ofrecida la droga la han consumido, observándose una relación significativa. Además, las mujeres presentan un inicio de consumo a edades más tempranas que los varones y con proporciones similares de consumo activo, lo cual estaría indicando una modificación cultural del papel de la mujer en nuestra sociedad y cómo se concibe y proyecta el proceso de “liberación femenina” donde la propaganda definitivamente tiene un papel significativo. Aunado a lo anterior, algunos autores (Stanton, Todd *et al.*, 1988; Walker, 1990) han asociado el consumo de sustancias en la mujer con experiencias de victimización en el plano de la violencia intrafamiliar, lo cual remite a la necesidad de efectuar en Costa Rica estudios cualitativos que vinculen género, violencia y consumo de drogas.

En el ámbito de la prevención, se determinó la práctica de alguna religión y el contenido informativo de los daños a la salud producidos por las drogas, como factores protectores con respecto al consumo de sustancias. Lo anterior cobra gran importancia ya que puede orientar el diseño de programas profilácticos.

En general, se registró un inicio más temprano en el consumo de drogas por parte de niños y niñas lo que señala la urgente necesidad de promover modelos de prevención en esta población específica que atraviesen el diseño curricular de la escuela primaria, responsabilidad que debe ser asumida tanto por las autoridades educativas como por profesionales en el campo de las drogas. Asimismo, se recomiendan cambios estructurales y de transformación de políticas sociales en comunidades marginales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Mena, O.; Cerdas Quirós, D. e Ibarra Cerdas, M. (1992). *Estudio sobre menores trabajadores en la calle y con conductas de deambulacion en Costa Rica*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia-Patronato Nacional de la Infancia (PANI).
- American Psychiatric Association (1997). *DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Traducción de Tomás de Flores, José Toro, Juan Masana, Josep Treserra y Claudi Udina. México D. F.: Masson editores.
- Armstrong, T. (s. f.). Exploring spirituality: The development of the Armstrong Measure of Spirituality. *Handbook of tests and measurements for Black populations*. (Vol. 2). Virginia: Cobb and Henry Publishers. 105-115.
- Bejarano Orozco, J.; Amador Muñoz, G. y Vargas Jiménez, A. L. (1994). *Consumo de drogas y percepciones de riesgo en el estudiante costarricense de 10° y 11° años 1993*. San José: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA).
- Bejarano Orozco, J.; Carvajal Morera, H. y San Lee Chacón, L. (1996). *Consumo de drogas en Costa Rica: Resultados de la encuesta nacional de 1995*. San José: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA).
- Bejarano Orozco, J.; Sáenz Rojas, M. A. y Ugalde Montero, F. (1997). *Consumo de drogas en sitios centinela: Costa Rica, 1996* (Quinta Ronda). San José: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA)-Organización de Estados Americanos (CICAD/OEA).
- Bejarano Orozco, J.; San Lee Chacón, L. y Carvajal Morera, H. (1999, abr.). "El consumo de drogas en la mujer costarricense. Evolución de cinco años"; *Salud Mental* 22 (2), 41-48.
- Del Olmo, R. (1988). *La cara oculta de la droga*. Bogotá: Editorial Temis.
- Guzmán, E. et al. (1982). "La familia del menor inhalador y la intervención del trabajador social". San José: Tesis en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica (U.C.R.).
- Herrera, M. y Valerio, E. (1977). *Investigación sobre alcohol y alcoholismo. III Ciclo de enseñanza diversificada*. San José: Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA).
- Krauskopf Roger, D. (1982). *Adolescencia y Educación*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Martín-Baró, I. (1999). *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica* (novena edición). San Salvador: UCA editores.
- Méndez Barrantes, Z. (1988, mar.). "Socialización y estereotipos sexuales en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica (39), 29-45.
- Míguez, H. (1983). *Detenciones y drogas*. San José: Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA).
- . (1984). *Estudio de menores inbahlantes en una comunidad marginal*. San José: Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA).
- ; Bolaños, D. y Alfaro, A. L. (1985). *Actitud del estudiante hacia el alcohol y las drogas. Perfil urbano-rural*. San José: Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA).
- Obando Solano, P.; Bejarano Orozco, J. y Ugalde Montero, F. (1998). *Estudio sobre opiniones y consumo de sustancias*

- psicoactivas en estudiantes de 5to y 6to grados de Enseñanza básica de la provincia de Limón* (Proyecto piloto de prevención del consumo de drogas para la costa Atlántica de Centroamérica. Informe, Mayo 1998). San José: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA)-Organización de Estados Americanos (CICAD/OEA).
- Obando Solano, P. y Sáenz Rojas, M. A. (2000, set.). "Percepciones, consumo y otros factores asociados con el fenómeno droga en población escolar de Heredia", Costa Rica; *Adicciones* 12 (1), 127-135.
- Sáenz Rojas, M. A. (1997, set.). "Alcohol y alcoholismo: Un severo problema de salud pública en Costa Rica"; *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica (77), 21-34.
- Stanton, M. D.; Todd, T. C. *et al.* (1988). *Terapia familiar del abuso y adicción a las drogas*. Traducción de Carlos Gardini. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Walker, L. (1990). *Las madres agredidas, los niños y el abuso de sustancias*. San José: Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD).

Patricia Obando Solano
Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA)
Apdo. Postal 6715-1000, San José.
E-mail: p_obando@hotmail.com
pobando@equi.ucr.ac.cr

Mario Alberto Sáenz Rojas
Dirección de Prevención, Ministerio de Justicia y Gracia
Apdo. Postal 1871-1100, Tibás
E-mail: masaenz65@yahoo.com